TODO Carolina-Río Piedras jueves 17 de octubre de 1985

In Memoriam: Rev. Miguel Limardo Castillo

Por: Narcisa Rivera de Meléndez

"Ven buen siervo y fiel sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré". "Entra en el gozo de tu Señor." Me imagino que Dios le diría estas palabras al recibir el alma del Rev. Miguel Limardo Castillo, pastor y escritor puertorriqueño, el morir hace poco dejando un gran vacío en todo Puerto Rico. No hubo un rincón de nuestra amada tierra donde no se escuchara el verbo elocuente del Rev. Limardo al predicar con su hablar pausado, frases bien pensadas, meditadas y pesadas en la balanza de su noble alma. Fue un pastor de almas. Al hablar con el se sentía paz. Su mirada dulce y tierna desbordaba el amor sincero que lo caracterizó. Amor que repartió siempre a todos no importa la jerarquía. Hubo siempre una frase de elogio o de aliento para cada persona con la que a su paso por la vida se topó. Realmente Don Miguel fue una luz centellante que a su vez dió luz a millones de personas dentro y fuera de Puerto Rico. Fue una de esas personas que uno no se cansa de escuchar y de compartir con él. Fue pastor por cuarenta y un años en diferentes pueblos de la isla y en Santo Domingo.

Aunque natural de Ponce, Puerto Rico aceptó a Jesús como su salvador en La Romana, Santo Domingo, país que también amó mucho. En sus años de juventud fue misionero en Santo Domingo, además fue Trabajador Social y Capellán de estudiantes evangélicos en la Universidad de Puerto Rico y del Hospital Ryder. Su ministerio se basó en la visitación. Visitaba hogares, hospitales. Ayudaba a resolver los problemas de la familia en su aspecto social y religioso proveyendo la ayuda necesaria y presentando el Evangelio de la salvación. Ayudaba a los muchachos de los hogares CREA. El fue uno de los fundadores del primer hogar CREA en Puerto Rico cuando aún era estudiante del Seminario Evangélico de Puerto Rico.

Comenzó predicando en su iglesia. Esa tarea lo iba cautivando hasta que se formó una pasión. Dios le hizo el llamado al pastorado. Como esposo y padre fue ejemplar. No solo educó y dio el buen ejemplo a una familia grande de cinco hijos y varios nietos, sinó que dedicó gran parte de su tiempo a escribir dejando en su haber once obras literarias de profundo mensaje cristiano, repletas de amor que han servido y servirán de guía a millones de personas. Las siguientes son sus obras, joyas de gran valor: Del Secreto de Dios, Una Pequeña Nube, La Rosa y La Espina, Vislumbre de lo Eterno, Ventanas Abiertas (material de ilustraciones) Roberto Clemente: La Cruz Sobre Las Olas (escrito en colaboración con Enríque Rodríguez Santiago, Una Sola Pasión (sus memorias pastorales), Luces Encendidas (devocional para cada día del año), Jesucristo, Ausencia y Presencia (devocional en preparación), Por Los Caminos Del Dolor, Por Los Caminos Del Amor (está en la imprenta). Su valor espiritual es incalculable como fue su persona. Pueden obtenerse en librerías cristianas. Les invito a leer sus libros. Recibirá aliento; renovará sus fuerzas. Le asegurarán un buen comienzo del día y al atardecer le servirán como un bálsamo para el cuerpo cansado y la mente agitada por el trajín del día.

Rev. Miguel Limardo Castillo

Da ejemplo de lo que es tener fuerza de voluntad y fe en Dios. A los 70 años se matricula en una universidad en España con el propósito de obtener su doctorado. Se esfuerza y lo obtiene Magna Cum Laude. ¿El secreto de esta longevidad y fortaleza física y espiritual? Su amor a Dios y al prójimo, su dación, su no critica al otro ser humano. No lo carcomió la envidia ni le restó fuerzas. La grandeza de éste hombre consistió en que fue un colaborador manso y humilde. Jesús dijo: "Sed manso y humilde de corazón" y así era Don Miguel manso y humilde.

Su esposa Justa Sánchez fue de gran inspiración y ayuda. Años después de ella morir él necesitó la compañía, ayuda, comprensión y cuidado de una esposa. Casó con la Sra. Persides Vega (a quien llamaba Ana) que también fue de gran ayuda por su ternura e inspiración con quien compartió sus últimos años llenos de armonía. Al hablar de él y leer sus libros se emociona, pues le recuerda con mucho cariño.